

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

n.º 8

Marzo 2015



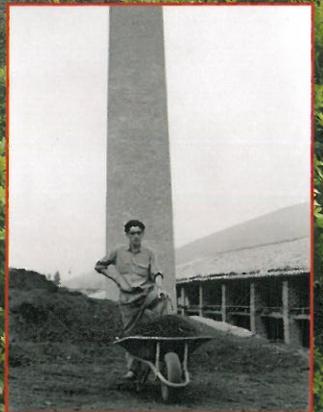
El origen de la casa de Andayón en el...



Arturo Valdés y el arrastre de bueyes.



Talleres de costura en S. Cucao de Llanera



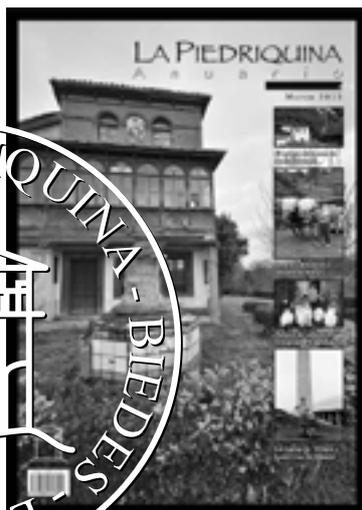
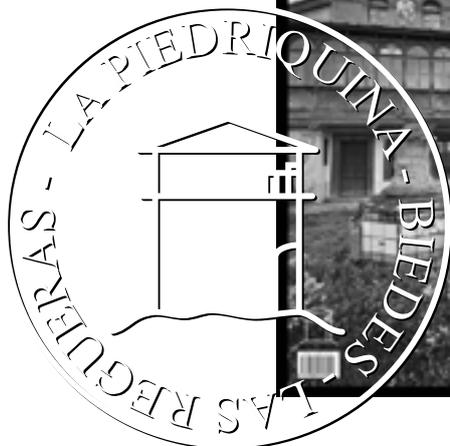
Las tejas de Villayo y Santa Cruz de Llanera



SN 1888-5578



1888-55709



PRESENTACIÓN

Podríamos reflexionar sobre la velocidad con la que ha cambiado el modo de vida de los seres humanos a lo largo de la historia. Si una persona del siglo V pudiese viajar en el tiempo y aparecer en el siglo XV, no conocería a las gentes ni los edificios, pero vería que las costumbres de la sociedad poco se habrían modificado. En cambio ¿qué sentiría una persona de 1900 si despertase hoy en 2015? Seguro que se sorprendería y creería estar en otro planeta ante tanto cambio.

El cambio no es malo si sabemos aprovecharlo y podemos aprender de él. Pero para poder saber a dónde vamos, siempre es necesario conocer de dónde venimos, e intentar que nuestra historia no se pierda con el cambio. Eso, es lo que intenta, aunque sea *pedriquina a pedriquina* nuestra asociación por medio de este Anuario y de todas las publicaciones.

Refrescaremos con él la memoria del paso de las columnas gallegas, ya que apenas queda vivo ningún testigo. Conoceremos algo más de la vida de José Manuel Menéndez de Cogollo, cantante y maestro de canto. Sabremos de las epidemias que afectaron a nuestro concejo y de los emigrantes a Cuba, que pocos recuerdan ya; así como un repaso por los talleres de costura de San Cucao de Llanera y de las tejas y barreras de Villayo y Santa Cruz. También aprenderemos la importancia del Archivo Municipal, tan maltratado... para continuar con un recuerdo en homenaje a Arturo Valdés toda una institución en el arrastre con güés. Un serio estudio sobre el origen de la casa de Andayón y sus protagonistas en el siglo XV nos transportará a esa época. Por último, unos villancicos recogidos en Biedes, Landrio y Soto y una muestra fotográfica de la fiesta de San Juan de Trasmonte de 1959 completan el sumario.

Sumario

	Pág.
A sangre y fuego. El avance de las columnas gallegas por Les Regueres <i>Florentino González Fernández</i>	3
José Manuel Menendez, Menalva. Una lección de música <i>Sofía G. Lahera</i>	12
Epidemias y crisis alimentarias en Les Regueres <i>José Luis Martínez Quintana</i>	18
La emigración a Cuba en Les Regueres <i>Rosa M^a Rodríguez Fernández</i>	25
Aguja y dedal. Talleres de costura y bordado en San Cucao de Llanera <i>Chema Martínez</i>	48
Breve recorrido histórico por el Archivo Municipal de Las Regueras: del arca de tres llaves al convulso siglo XX <i>Miguel Ángel Suárez Suárez, Laura Arango del Campo, Nabil Ambaz Martínez, Asociación L'Ayalga</i>	71
Las tejas de Villayo y Santa Cruz de Llanera <i>Julio García Maribona Rodríguez Maribona</i>	78
La fiesta de San Juan de Trasmonte de 1959 a través de la cámara de <i>José M^a González Villanueva</i>	94
Diego de Valdés y Sancha de las Alas: el origen de la Casa de Andayón en el concejo de Les Regueres (finales siglo XV) - parte I <i>Jesús Antonio González Calle</i>	98
Arturo Valdés: el arrastre de bueyes <i>M^a Asunción Arias Fernández</i>	113
Villancicos <i>M^a Teresa González Tamargo, Nieves Miranda Suárez, Laura Cayarga Fernández</i>	3

LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

© COPYRIGHT

'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:

ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:

ROSA M.^a RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:

HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:

PARADES, 18
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS
lapiedriquina@yahoo.es
www.lapiedriquina.com
www.facebook.com/la.piedriquina
lapiedriquina.blogspot.com

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:

RADIAL ARTES GRÁFICAS

DEPÓSITO LEGAL: AS 6.683/2007

ISSN: 1888-5578

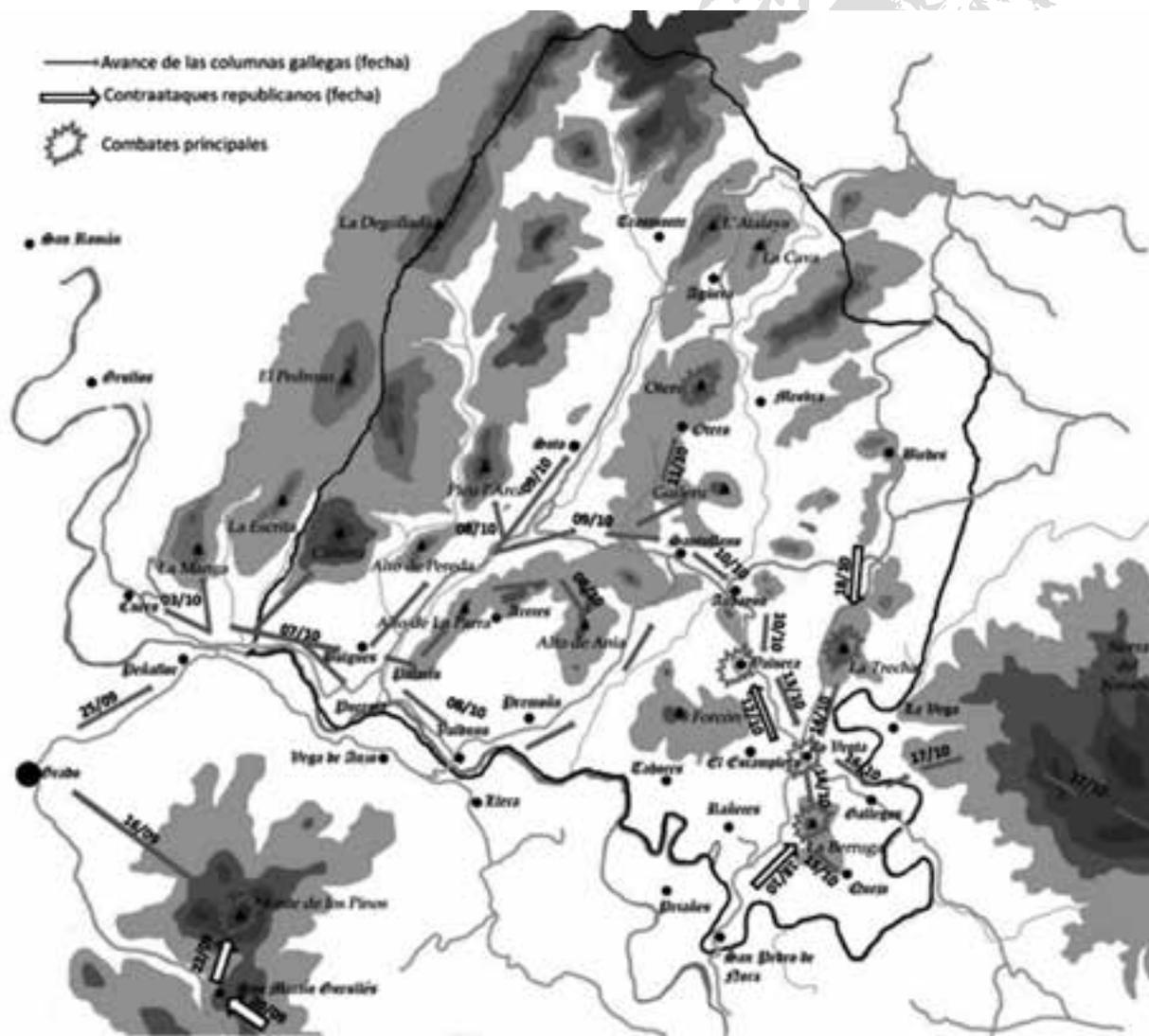
LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO SE
HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS AUTO-
RES DE LAS COLABORACIONES.



Foto de portada: José Ángel Granda Fernández: Casa de D. Enrique en La Casa Nueva, Valduno.



Blindado republicano Avelino Alonso *El Caleyú* el 25 de septiembre de 1936 en algún lugar del frente de Grado. Este blindado fue posiblemente uno de los dos que atacaron Valsera el 12 de Octubre



A sangre y fuego. El avance de las columnas gallegas por Les Regueres

FLORENTINO GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Escondidos tras los improvisados parapetos, los miembros del recientemente constituido Batallón Galicia, esperaban la orden de asalto. Enfrente, los miembros del Tercio y los Regulares soportaban el fuego de la artillería. Apenas unos días antes se encontraban en los arrabales de Oviedo combatiendo contra las fuerzas de Aranda, empujándolas poco a poco hacia sus últimos reductos en el centro de la ciudad. Pero repentinamente el Estado Mayor trasladó al batallón al amenazado frente de El Escamplero. Tomado días atrás por las columnas gallegas, distaba apenas 8 kilómetros de la ciudad asediada.

Las columnas gallegas ocupan el alto de La Venta del Escamplero. Han ocupado parcialmente La Trecha al norte y La Berruga al sur.



AL FONDO LA TRECHA VISTA DESDE LA CASA NUEVA, QUE JUNTO CON ESCAMPLERO Y LA BERRUGA SON LOS TRES PUNTOS PRINCIPALES DE LA LÍNEA DE RESISTENCIA FINAL CONTRA EL AVANCE DE LAS COLUMNAS.

Desde entonces no han parado de sucederse ataques para ocupar estas alturas y cortar la carretera.

No están solos. En tan limitado terreno combaten centenares de hombres agrupados bajo el mando de destacados líderes milicianos. Ahí están Onofre García Tirador, José Somoza, Manuel Noriega *el Coritu* o Máximo Canga. Incluso empiezan a llegar batallones vascos a la zona.¹

Se pasa la voz. ¡Al asalto!

Pastor avanza monte arriba junto con sus camaradas. Hoy es turno de gallegos contra gallegos. Es el abuelo del batallón. A sus 53 años, combate desde el primer día codo con codo con muchachos a los que dobla la edad. Son las peculiaridades de este ejército espontáneo. Avanzan hacia las posiciones enemigas. Allá están los legionarios y, sobre todo, los terribles moros, aquellos que no sienten piedad por el vencido. Son viejos conocidos. Año y medio luchando contra ellos en Marruecos. Hasta una medalla le dieron. Pero de eso hace ya 26 años. Se aproximan a las posiciones de los *mariscos*². Y se abren las puertas del infierno. El fuego de las armas automáticas barre el terreno. Gritos, granadas de mano. Caen hombres al suelo, muertos o heridos, y alguien grita ¡Atrás! ¡Atrás! El ataque ha fracasado. Otro más.

Yacen varios cuerpos abandonados en tierra de nadie. Pastor es uno de ellos. El abuelo del Galicia. Su cuerpo quedará para siempre en algún lugar desconocido de aquel campo de batalla.

OVIEDO ASEDIAO. LAS COLUMNAS GALLEGAS

El 19 de julio de 1936, el comandante militar de la plaza de Oviedo, el coronel Aranda, se sumaba al alzamiento promovido por el Ejército de África 24 horas antes. Fueron dos jornadas agotadoras en las que el dubitativo Aranda³ juraba a propios y extraños su compromiso en defensa de la legalidad republicana al

tiempo que tomaba medidas para concentrar en Oviedo todas las fuerzas de tropa y Guardia Civil próximas a la capital y, mediante engaños, conseguía hacer subir en trenes y camiones a cuatro mil mineros para defender Madrid. La traición a los mineros de Antonio Aranda quedaría grabada a fuego en el recuerdo de los milicianos y pesaría grandemente en el posterior desarrollo de las operaciones militares en Asturias, especialmente en el otoño de 1936, durante las discusiones en el seno del Comisariado de Guerra sobre dónde centrar los esfuerzos, si en el frente occidental frente a las columnas o sobre las tropas asediadas de Aranda.

Un día más tarde, el coronel se encuentra en una ciudad rodeada por grupos de milicianos, principalmente mineros de las cuencas. Aunque su armamento es escaso, limitándose a unos centenares de fusiles capturados en la fábrica de cañones de Trubia, en los puestos de la Guardia Civil asaltados, o los ocultos desde los sucesos del 34, tienen suficiente dinamita y valor como para impedir que la guarnición pueda hacerse con el control de la Provincia. Ni siquiera prestar auxilio a los duramente asediados cuarteles de Gijón.

Las fuerzas que rodean la ciudad se verán incrementadas gradualmente por el retorno de los mineros enviados a Madrid, así como por nuevos voluntarios y, poco a poco, irán llegando pequeños suministros de armas que permitirán a las milicias ir estrechando el cerco. La ciudad se mantendrá gracias al establecimiento de puntos de apoyo en todo su perímetro, pero tendrá que ceder las sierras a los mineros por falta de efectivos. En pocos días se quedará sin suministro eléctrico, sin agua potable, sin posibilidad de recibir alimentos, medicinas o municiones. Los únicos suministros, escasos, los recibirá por vía aérea desde el aeródromo leonés de la Virgen del Camino. Rodeado, la única posibilidad de supervivencia de las fuerzas de Aranda pasa por una ayuda externa que sólo puede venir, o del sur, donde los milicianos controlan los puertos, o del oeste, de Galicia.

El 28 de Julio, una vez controlado el territorio gallego, y eliminados los principales focos de resistencia, se organiza en Lugo la primera columna de socorro a los sublevados de Gijón y Oviedo. La columna, al frente de la cual se halla el comandante Ceano Vivas, está compuesta por unidades del Ejército acantonadas en territorio gallego⁴, Guardias de Asalto y

1 Estos primeros batallones vascos serían el MAOC nº1 de Rentería y el Meabe.

2 Nombre con el que las columnas se llamaban a sí mismas. El origen a dicho término fueron unas declaraciones despectivas de Indalecio Prieto en Radio Bilbao el 11 de agosto, en las que decía, en referencia a las columnas que avanzaban por el occidente de Asturias, "En Galicia no hay hombres..., solamente hay mariscos".

3 FERNÁNDEZ PÉREZ, A., (2007) *La verdad del comandante Caballero*, Fundación José Barreiro. "Aranda, africanista, republicano y masón, resultaba una incógnita por su tibieza para el directorio militar del general Mola, por lo que este envió a un hombre de su confianza, el comandante Caballero, para asegurarse el apoyo de la guarnición de Oviedo. El asalto "de motu proprio" por este último al cuartel de Santa Clara y al Gobierno Civil precipitaría los acontecimientos."

4 MORTERA PÉREZ, A., (2005) *De comandante crucero Cervera a Comandante Militar Gijón*. "Entre otras unidades, los regimientos



LAS COLUMNAS GALLEGAS ENTRANDO EN ASTURIAS.
LAS DESTRUCCIONES EN PUENTES Y CARRETERAS Y LAS EMBOSCADAS LES OBLIGARON A ABANDONAR LOS VEHÍCULOS Y REALIZAR EL AVANCE A PIE

voluntarios. El día 30 entran en territorio asturiano a través del Eo. Sin mayores problemas ocupan Vegadeo, Castropol y Figueras. En los días sucesivos se irán constituyendo nuevas columnas, hasta un total de cuatro, que penetrarán en territorio asturiano tanto por los puertos del suroccidente como por la costa. Inicialmente la resistencia es simbólica; pequeños grupos de milicianos armados con escopetas y miembros del cuerpo de Carabineros⁵. Todo lo más que pueden hacer son pequeñas destrucciones en calzadas y puentes que ralenticen el avance de los camiones. Los combates, cuando se producen, son escasos y de poca entidad. Los milicianos aún no han aprendido a luchar y basta que alguien crea haber visto soldados a retaguardia para que emprendan la retirada. A partir

de Zamora, Zaragoza y Mérida, así como unos 450 miembros del regimiento de Simancas nº 40, acantonado en Gijón, que a fecha de 18 de julio se encontraban de permiso en su Galicia natal.”

5 “Sólo disponían de unas deplorables escopetas de caza y así, ¿cómo iban a hacer frente a un ejército armado hasta los dientes?” Testimonio manuscrito en el diario personal del soldado del Regimiento de Artillería nº 8 de La Coruña Faustino Vázquez Carril, miembro de las columnas gallegas. Al encontrar este diario sus superiores y leer los comentarios a favor de la República y contra Franco y la guerra, el soldado será condenado a muerte y fusilado.”

del 2 de agosto, con la ocupación de Navia, las cosas irán cambiando.

Tras la caída de Navia comienza a tomarse en consideración entre los dirigentes de las milicias el destacar hombres para enfrentarse a los gallegos. Así, salen hacia Luarca contingentes de milicianos comunistas a las órdenes de Luis Bárzana, de Antonio Muñiz o Manolín Álvarez, así como los anarquistas de Celesto “el topu”. El día 5 de agosto las columnas gallegas se toparán al oeste de Luarca con una fuerte oposición que frenará su avance. Necesitarán tres días de combates para vencer la resistencia así como que la 3ª columna, la del comandante Ollo, que inicialmente tenía previsto operar por el norte de León, sea enviada como refuerzo a la primera. En los combates tomará parte la aviación nacional así como varios cañoneros y el crucero Almirante Cervera.

Poco a poco irán haciéndose con el control del territorio occidental asturiano. Sin embargo su progresión es lenta, desesperadamente lenta para los asediados en los cuarteles gijoneses o para las fuerzas de Oviedo. Los combates se sucederán día tras día. Las milicias, apoyándose en la orografía, cederán terreno, pero lo harán a un ritmo que preocupa mucho en el Estado Mayor del comandante de las columnas, el coronel Martín Alonso. Achacándolo a una falta de decisión y de empuje de los mandos de las columnas irá sistemáticamente reemplazándolos.

El 21 de agosto cae el Simancas. La ayuda a los sublevados de Gijón no llegará a tiempo. Por entonces se lucha a 30 kilómetros de Avilés, en Novellana y Arcallana, a las puertas de Cangas de Narcea y en el puerto de La Espina. El avance sobre Gijón pierde toda su razón de ser, por lo que se centran los esfuerzos en la progresión sobre Oviedo a través del camino que parece más factible, el de la carretera general que desde el puerto de La Espina enlaza con la capital atravesando Salas, Cornellana y Grado. Poco a poco, a golpe de bayoneta y granadas de mano, en asaltos y luchas cuerpo a cuerpo, las columnas irán tomando poblaciones como Tineo, el puerto de la Espina, Salas, Soto de Luiña, Cudillero, Muros del Nalón, San Esteban de Pravia...

Para el 7 de septiembre el río Nalón es ya la frontera formal entre ambos contendientes. La margen izquierda, de los militares, la derecha, de los republicanos. Al sur, el punto más caliente está en el alto de La Cabruñana y en la adyacente sierra Sollera. La resistencia es feroz. Los asaltos frontales se estrellan contra los defensores. Es un punto de gran valor estratégico,



VALDUNO, EL PUENTE VOLADO. FOTO TOMADA POR LOS MILICIANOS DEL BATALLÓN VASCO. CEDIDA POR RAMÓN DUARTE

pues su control abre el camino a Grado. Los combates se prolongan varios días hasta que, finalmente, las columnas maniobran rodeando las posiciones republicanas, lo que obliga a los milicianos a abandonarlas para evitar verse atrapados. El 15 las vanguardias gallegas entran en Grado sin lucha. Están apenas a 26 kilómetros de Oviedo, y la importantísima fábrica de Trubia a escasos 9, pero han necesitado de 46 días de combates ininterrumpidos para llegar allí.

EL MONTE DE LOS PINOS Y EL PUENTE DE PEÑAFLO

Tras la caída de Grado sin apenas combatir, tanto el alto mando de las columnas gallegas con el coronel Martín Alonso al frente, como el republicano, con Juan Ambou a la cabeza del Departamento de Guerra del Comité Provincial del Frente Popular, tendrán que replantearse la situación.

Las tropas nacionales disponen de un buen punto de apoyo desde el que organizar sus ulteriores avances, al tiempo que son conscientes de lo precario del frente establecido a lo largo del Nalón, 40 kilómetros guardados con tropas insuficientes que dejan numerosos claros entre posiciones. Precisamente, a través de estos agujeros, se infiltrarán en varias ocasiones formaciones numerosas de milicianos que efectúan incursiones en la retaguardia rebelde obligando a las tropas dispuestas para el avance a tener que retroceder para reestablecer la situación.

Aunque el camino más rápido hacia Oviedo parece el trazado por la carretera nacional que transcurre por la margen izquierda del Nalón, que pasa además por uno de sus objetivos, la fábrica de cañones de Trubia, el temor por lo angosto del paso de Peñaflor sumado al peligro de avanzar por una carretera con las milicias controlando las alturas, les lleva a planificar un avance

siguiendo caminos secundarios a través de las montañas, desde Grado hacia Trubia.

Por otra parte, adelantándose al resto de la España republicana, el 3 de septiembre se había cerrado un acuerdo en Grado en el que todos los partidos políticos leales y organizaciones sindicales aceptaban militarizar y unificar las milicias bajo un mando único, transformando las iniciales agrupaciones de milicianos en batallones regulares sometidos a la disciplina militar. Este sería el nacimiento del Ejército de Asturias. Sin embargo, la unidad de criterio entre las distintas corrientes que componen el Frente Popular no es fácil. Aun cuando los mandos milicianos son conscientes de la verdadera entidad de la ofensiva enemiga, la toma de la villa moscona coincide con la planificación de la gran ofensiva que habrá de rendir la capital y que, por motivos en buena parte sentimentales, está preparándose para el mes de octubre. Las disputas entre los partidarios de concentrar los esfuerzos en el frente oeste (comunistas) y los partidarios de tomar Oviedo (socialistas y anarquistas) serán manifiestas, tomando parte incluso líderes nacionales como el ministro Indalecio Prieto que, buscando el efecto moral y simbólico de la conquista de Oviedo en pleno avance sin control del Ejército de África sobre Madrid, insta al Estado Mayor del Ejército del Norte a concentrar los esfuerzos principales en la liberación de Oviedo. Oviedo se convertiría así en la primera protagonista de una obsesión que se haría recurrente en el Gobierno de la República, la conquista de una capital de provincia.

El 16 de septiembre, un día después de llegar a Grado, las columnas⁶ avanzan por caminos de montaña hacia Trubia. La resistencia es cada vez mayor. El armamento, aunque a cuentagotas, va llegando a las milicias, su organización poco a poco va mejorando y la experiencia adquirida tras dos meses de combate se hace notar. El 18 tomarán los pueblos de San Martín de Gurullés y Báscones. La fábrica de Trubia apenas está a 3 kilómetros. El mismo director de la fábrica, el coronel Franco Mussió, pistola en mano, reagrupará en un momento de caos a los milicianos que se retiran hacia Trubia, enviándolos de nuevo al combate. El Estado Mayor republicano concentrará en este sector a algunas de sus mejores unidades. Sólo 3 kilómetros, pero ya no avanzarán más. Los batallones milicianos resisten en torno a una colina sobre San Martín de Gurullés que

⁶ Pese a haberse unificado todas ellas seguirían conservando el nombre de "columnas" tanto en los partes militares como en el lenguaje cotidiano de soldados y civiles.

pasará a conocerse en los partes como “monte de los Pinos”. Por su posesión, que cambiará varias veces de manos, se combatirá sin tregua el resto de la guerra. Sin embargo, el camino a Trubia está cortado.

El 25 de septiembre, mientras rebeldes y milicias se desangran en las posiciones del “monte de los pinos”, en Gurullés, en la “loma roja” o en San Pelayo Sienna, una avanzadilla de las fuerzas de Martín Alonso consigue apoderarse del pueblo de Peñaflor y, lo que es más importante, del puente que desde hace siglos une ambas orillas. Aun estando minado los defensores retroceden sin accionar las cargas, cayendo intacto en manos de los sublevados. Tras asegurarse las alturas más próximas para proteger el paso de contraataques republicanos, las tropas gallegas se detienen. Los combates de los últimos días las han dejado exhaustas y no podrán avanzar sin antes recibir importantes refuerzos. Pero el puente es suyo, y el camino hacia Oviedo, el viejo camino real, se abre ante ellos. Ha llegado el momento del último esfuerzo para romper el cerco a Oviedo. Es el momento de que entren en acción los Tercios y los Regulares, los temibles, y temidos, moros.

HACIA OVIEDO

Tradicionalmente se ha venido considerando el frente norte como un teatro de operaciones menor. Una bolsa condenada de antemano en el que la defensa era casi imposible y el control por parte del Gobierno de la República, escaso. En ciertos aspectos no les falta razón, pero suele olvidarse que la posesión de los territorios cantábricos suponía el control de un porcentaje muy importante de las industrias extractivas de carbón y hierro, fundamentalmente, así como de buena parte de la industria pesada y armamentística española. Por otra parte se trata de un territorio densamente poblado, cuya captura o defensa requería del empleo de decenas de miles de combatientes. Franco al menos así lo entendió puesto que, en plena ofensiva sobre Madrid, la batalla que supuestamente pondría punto y final a la guerra, desvió buena parte de sus mejores recursos al frente de Grado. Así, entre los días 7 y 17 de octubre llegarán a Asturias 8 tabores de regulares y una bandera del Tercio⁷, unos 3000 de sus mejores hombres. Además, llegarán al aeródromo de la Virgen del Camino, principal base aérea de la aviación

7 Se tratan de la III Bandera de la Legión, III Tabor de Ceuta, IV Tabor de Tetuán, IV Tabor de Alhucemas, III y IV Tabores de la Mehal-la de Gomara (04/10), IV Tabor de Ceuta (11/10), IV Tabor de Larache (16/10) y IV Tabor de Melilla (17/10).



PEÑAFLOR. FUE EL ÚNICO PUENTE INTACTO QUE LAS COLUMNAS GALLEGAS TOMARON SOBRE EL NALÓN. FOTO DEL MARQUÉS DE SANTA M^a DEL VILLAR, CEDIDA POR JOSÉ LUIS MARTÍNEZ QUINTANA

rebelde, las primeras unidades de la Legión Cóndor que lucharán en los cielos astures, con 6 cazas Heinkel He-51 y 3 bombarderos Junkers Ju-52. Frente a ellos se encuentran las milicias con más ánimos que medios y unas fuerzas aéreas que pasarían a la historia bajo el expresivo nombre del Circo Krone, una variopinta amalgama de obsoletos cazas, aviones del Servicio Postal y avionetas deportivas reconvertidas. La supremacía aérea será vital durante estos días de octubre.

El día 3 de octubre, en el vértice que forman los concejos de Grado, Candamo y Las Regueras, se produce un cierto movimiento. Las fuerzas gallegas sostienen Peñaflor y su valiosísimo puente, pero sus posiciones aún no son seguras, por lo que realizan varias operaciones buscando mejorarlas. Aún no es el momento de proseguir hacia la capital, sino de evitar que en un contraataque pueda caer el puente y ser destruido. Tras una serie de ataques locales consiguen apoderarse de Cuero y de las estribaciones meridionales de la sierra del Pedroso, haciéndose fuertes principalmente en dos altos, el de La Manga y Cotaniello. Su fácil captura contrasta con los sangrientos intentos de las milicias por recuperarlas en las diferentes ofensivas para cortar el pasillo de Grado, en una tónica que se repetirá con demasiada frecuencia: posiciones ventajosas son perdidas por no disponer de suficientes recursos y, posteriormente, se desangran los batallones intentando recuperarlas.

El día 4 amanece nublado. Es un típico día del otoño asturiano, con cielos cargados de nubes negras y un orbayu tenaz que cala hasta los huesos. Se cumple el 2º aniversario del movimiento revolucionario asturiano. La sangre de octubre hierve en las venas de los milicianos y, bajo la consigna “¡Octubre!” que se

pasan unos a otros a lo largo de kilómetros de trincheras y parapetos, se lanzan al asalto de Oviedo. Es la primera gran ofensiva sobre la ciudad sitiada, y la que más cerca estará de lograr su objetivo. A partir de este día más que nunca, los sitiados volverán sus miradas hacia el oeste, en espera de que aparezcan las tan ansiadas columnas gallegas que llevan semanas prometiendo pero que no terminan de llegar.

El 7 de octubre, al mando del teniente coronel Teijeiro, se desencadena la ofensiva tan esperada por Aranda. Los exhaustos soldados que han venido abriéndose camino desde Galicia quedan relegados a vigilar el extenso frente y a seguir presionando en el disputado “monte de los Pinos”. Ahora, serán los legionarios de la III Bandera del Tercio y los regulares del III Tabor de Ceuta los encargados de romper la resistencia republicana.

La defensa republicana se fundamenta en mantenerse en las alturas, dominando los valles con fuego de ametralladora y la artillería. Ello significa que las posiciones tendrán que ser tomadas al asalto en su mayoría, ascendiendo por laderas enfiladas por el fuego enemigo. Las bajas entre los asaltantes serán muy elevadas.

La artillería abre fuego sobre la primera línea de las milicias. Regulares y legionarios, al amparo de la cortina de obuses y metralla avanzan en dos sentidos. Por un lado, hacia la izquierda en el sentido del avance, atacan el Cimero. Es una posición importantísima que, pese a estar batida por el fuego que hacen desde el Pedroso, es la llave que abre el control de la carretera a Soto y Santullano. Por la derecha, avanzando por la vega junto al río Nalón, recorren 3 kilómetros, tomando los primeros pueblos regueranos. Caen Bolgues, en cuyo palacio se resguardan las familias que no han huido, Puerma y Paladín. Al grito “¡Vienen los moros!” muchos civiles huyen a lugares más seguros al norte del concejo o a los de Llanera, Illas y Avilés. El ancestral miedo al “moro”, la memoria de la eterna guerra de Marruecos o la represión de apenas hace dos años están más presentes que nunca.

Por la carretera nacional desde Peñaflores en sentido Vega de Anzo intentan avanzar dos camiones blindados en apoyo de los legionarios que progresan hacia Bolgues. En sus costados lucen orgullosos el emblema de los “mariscos”, un centollo rodeando una cruz con la leyenda “Adelante ¡Viva España!”. El fuego republicano pronto los deja fuera de combate.

Los combates son muy duros y las bajas numerosas. La aviación republicana se prodiga. Intenta compensar

su inferioridad numérica y técnica con un mayor número de servicios gracias a la cercanía al frente de sus bases, especialmente el recién construido aeródromo de El Valle, en Carreño. Es una misión necesaria pero peligrosa, y no sólo por la presencia de los cazas rebeldes. Al lugar han llegado media docena de ametralladoras antiaéreas de la ayuda alemana Flak 30 de 20 mm. Que de las primeras 20 recibidas por Franco, 6 sean destinadas al pequeño frente de Las Regueras, dice mucho de la importancia que a esta operación se le da.

Desde las posiciones recién conquistadas, legionarios y regulares prosiguen en su avance. Los combates recuerdan a los de la primera guerra mundial aunque a una escala menor. La artillería ablanda las defensas enemigas, que en este momento de la guerra aún no son todo lo poderosas que serán meses después. Si está disponible, la aviación hace lo propio. Mientras tanto, al amparo del fuego la infantería se aproxima todo lo posible para lanzarse al asalto directo. Son numerosas las ocasiones en las que se llega al cuerpo a cuerpo, a la lucha a bayoneta calada y bomba de mano. Algunas veces las tropas africanas tienen que retirarse, otras lo harán los milicianos. Así se toman las posiciones del Picu'l Arca o el Alto de Ania, lo que les permite el día 9 entrar en los pueblos de Soto y Santullano, así como el estratégico pico Guilero. Los batallones republicanos van cediendo terreno aún a costa de muchas bajas, pero en este sector no cuentan con reservas. Todas se encuentran combatiendo en Oviedo.

El 10, los legionarios de la III Bandera junto con los regulares cruzan Andayón y asaltan Valsera. Intentan proseguir en dirección al Escamplero, pero la aviación republicana centra todo su esfuerzo en bombardearlos por lo que se ven obligados a detenerse. Las milicias se retiran a las alturas que dominan el cauce del Nora.

Aunque en la prensa de la zona republicana las noticias del frente occidental o de Grado, como lo llaman, apenas ocupan unas líneas, en el Estado Mayor comienza a cundir el nerviosismo. Oviedo está casi tomado, hasta el punto que, sus defensores, abastecidos desde el aire de municiones, plantean retirarse a sus últimos bastiones en la ciudad para ofrecer allí una resistencia a ultranza. El mismo Aranda envía comunicados dramáticos al Jefe de Operaciones del Ejército del Norte, el general Mola. Franco, por su parte, que ha desviado importantes recursos de su ofensiva sobre Madrid para abrir el camino hacia la capital asturiana, envía al cuartel del coronel Martín Alonso, al mando de las columnas, a un hombre de su entera confianza. Su presencia es un claro mensaje:

O llegas a Oviedo o serás relevado. Martín Alonso intensificará sus esfuerzos por romper las líneas republicanas al precio que sea.

Tras la toma de Valsera, las vanguardias nacionales se ven frenadas. El Estado Mayor republicano comienza a sacar tropas del asalto a Oviedo. Se establece una línea defensiva en torno a El Escamplero, apoyándose en las alturas que lo rodean, principalmente los montes de La Trecha y La Berruga. El Escamplero lo defienden los anarquistas de Onofre García Tirador, junto con los batallones 34 o Somoza y el 38, el del "Coritu". En los días sucesivos se irán viendo reforzados por las milicias del Regimiento Muñiz, por el batallón de Máximo Canga, formado por mineros de Sama, el Galicia, con anarquistas gallegos huidos y con miembros de la amplia colonia residente en Asturias, el Higinio Morán, el Víctor,... Durante tres días las fuerzas en Valsera se verán envueltas en una continua lucha por abrirse paso hacia el alto de El Escamplero, soportando el fuego de la artillería republicana y los pequeños contraataques de las milicias que están decididas a no abandonar la posición.

Al norte de Santullano, con el fin de ensanchar el estrecho corredor establecido entre Peñaflor y Valsera, los regulares asaltan la posición republicana en el monte Otero. Los combates vuelven a ser duros, llegando al cuerpo a cuerpo. Otero cae. Las milicias se retiran a las alturas sobre Agüera y Meobra, que quedarán en tierra de nadie. De estas últimas posiciones de La Atalaya y La Caba ya no podrán ser desalojados hasta la caída de todo el Frente Norte.

Los regulares están pagando un precio altísimo. Avanzar, avanzan, aunque sea muy lentamente. Pero un continuo trajín de camiones abandona Las Re-



ENTRADA AL CEMENTERIO MORO DE BARCIA. SE CALCULA QUE HAY ENTRE 300 Y 400 REGULARES ENTERRADOS, GRAN PARTE DE ELLOS CAÍDOS EN OCTUBRE DEL 36. FOTO DEL AUTOR.

gueras en dirección al oeste. Son camiones cargados con centenares de moros caídos en combate y cuyos cuerpos han podido ser recuperados. Otros son ambulancias con los heridos que se llevan a los hospitales de retaguardia. Tantos son los muertos que, a las afueras de Luarca, verdadero centro neurálgico de la Asturias rebelde, en Barcia, se decide levantar un cementerio exclusivo para los regulares caídos en combate. La tarea es ardua, pues es un ingente número de cuerpos los que hay que enterrar siguiendo las costumbres del Islam. Serán los vecinos a los que les toque cavar las fosas⁸. El de Barcia llegará a albergar a entre 300 y 400 marroquíes caídos en la lucha en Asturias, la mayoría de los cuales lo hará en estos días de octubre. En Valsera, las vanguardias siguen detenidas. Aprovechan el parón forzoso para recibir tropas frescas que cubran los numerosos huecos dejados por los combates de los días precedentes. Por su parte, las milicias preparan sus parapetos y trincheras en las alturas de El Escamplero, La Trecha y La Berruga. De momento son defensas poco sólidas, trincheras levantadas a toda prisa, parapetos aprovechando los cierres de las fincas, casas y cuadras desde las que disparar, nada comparable a lo que a lo largo de la primavera y el verano de 1937 levantarán por todo el frente. Pero ni la continua retirada ni las labores de fortificación, en las cuales colaboran voluntaria o forzosamente los vecinos, les merma su afán combativo. El 12 se produce un ataque sobre las posiciones nacionales entre Valsera y Andayón. Los milicianos intentan un asalto acompañados por dos vehículos del batallón de Carros de Asalto⁹. Tras tan rimbombante denominación se esconden un par de camiones transformados en las factorías de Gijón y Langreo en tortugas de acero, por cuyas aspilleras salen los fusiles y que cuentan además con un fusil ametrallador. Un remedo de tanques en tiempos de escasez. Son torpes y lentos y resultan blanco fácil para la artillería rebelde del 105, que consigue ponerlos a la fuga abortando el ataque.

8 ÁLVAREZ, V. y otros. (2006) "El cementerio moro de Barcia: breve acercamiento a su estudio". I Congreso de Estudios Asturianos Tomo V. RIDEA. Actualmente sumido en el más deplorable de los abandonos, el cementerio musulmán de Barcia es uno de los escasos camposantos de esta naturaleza en el norte de España. "Mientras yo mataba moros en El Escamplero, mi padre los enterraba en Barcia". Testimonio de Florentino García Rodríguez, natural de Llaneces de Pontigón (Valdés).

9 Aunque se desconoce la identidad exacta de los blindados por la escasez de registros de esta época en el bando republicano, uno de ellos muy bien podría ser el "Avelino Alonso El Caleyú" puesto que estuvo operando desde septiembre hasta finales de año en esta parte del frente.

El día trece amanece nublado. Orbaya y los prados y caminos están encharcados. En las trincheras el barro se pega a los pies. Los hombres de Onofre no tienen botas. Son un ejército de obreros y campesinos. Se protegen los pies del barro con las tan socorridas madreñas. Cuando comienza la barrera de fuego todos saben lo que va a pasar. Comienza el asalto. Los legionarios y los regulares avanzan. Y caen. Reciben el fuego desde el alto de El Escamplero, pero también desde La Trecha y La Berruga. Vuelve a entablarse un combate como los de 1914. Los hombres caen por el fuego de fusiles y ametralladoras, pero consiguen llegar a la primera línea republicana. Es el momento del cuerpo a cuerpo, con la bayoneta, la granada o la culata del fusil. Ahí la experiencia y habilidad de las tropas africanas se impone. Es el tipo de guerra en el que llevan enfrascados durante décadas en el Protectorado. Las milicias retroceden hacia Gallegos cediendo La Venta. Los muertos y heridos son innumerables hasta el punto que *el campo entre Soto y Escamplero aparece sembrado de cadáveres. Las fuerzas del Tercio, totalmente diezmadadas, han de ser retiradas del campo de batalla*¹⁰. Tras una semana de combates, de la III Bandera sólo quedarán 30 hombres ilesos. El resto yacerá en montes y prados, en cementerios de retaguardia o convalecientes en los hospitalillos.

Tras la caída de El Escamplero, Oviedo sólo dista 8 kilómetros, pero antes de seguir avanzando tienen que ampliar el exiguo corredor. Las alturas al norte y sur de La Venta siguen en manos de los milicianos, que baten con tiro de fusil y ametralladora la carretera que sigue la vieja ruta jacobea. Llegan dos tabores frescos, el IV de Alhucemas y el IV de Ceuta y se lanzan de nuevo a un combate que durará todo el día. Al final ambas alturas quedan en poder de los rebeldes, aun cuando las nuevas líneas republicanas se mantendrán a escasos metros. En Oviedo, la caída de El Escamplero cae como un jarro de agua fría. El Estado Mayor discute si proseguir la ofensiva o enviar a las milicias allí. La misma eterna discusión. Para cuando trasladen los batallones estos estarán muy maltrechos tras los duros combates casa por casa en la capital. Su momento ya ha pasado. Ahora ya es demasiado tarde.

El 15 los rebeldes presionan en dirección a Gallegos. El viejo puente medieval sobre el Nora sigue en pie, pero las milicias se defienden y rechazan los ata-

ques. Sin embargo, al sur consiguen progresar y toman Quejo. Al día siguiente, el IV Tabor de Melilla llega a Grado, y es enviado directamente al Escamplero. La resistencia en Oviedo es cada día que pasa más desesperada. Hay que llegar como sea.

Por fin el 16 se toma Gallegos, pero los milicianos, después de retirarse, vuelan el puente. En medio de una explosión y una enorme polvareda el arco central se hunde en las aguas del Nora. Reconstruir el puente llevaría mucho tiempo y no lo hay. Hay que pasar como sea. Se recorre el tramo de ribera controlado, y se pregunta a los vecinos en busca de un vado. Y lo encuentran.

Hay veces que la Historia decide jugar con las personas y les obliga a jugar un papel fundamental que no se esperaban. Cipriano Pérez, cartero de la parroquia de Valsera y vecino de La Venta fue uno de ellos. El día 17 amaneció, como casi todo ese mes de octubre, cargado de nubes y orbayu, pero además, con abundante niebla. Una columna de tropas regulares¹¹ esperaba próxima a la ribera del Nora, unos doscientos metros río arriba del derruido puente. Allí el río forma un gran meandro en el que existían unas pasarelas de madera, las *pontes*, usadas por los vecinos del lugar de La Vega. Escogido por su conocimiento del entorno y de los caminos que unen Oviedo y Las Regueras, Cipriano encabezará la columna que manda el comandante Rafael Gallego. Es aún de noche cuando salen. Las milicias no se percatan del cruce del río por las tropas rebeldes.

Caminan en silencio como sombras en la niebla, esa misma niebla que, acrecentada por la tensión y el miedo, les lleva en varias ocasiones a equivocar el camino. El comandante, nervioso, no dudará en amenazar al cartero por si trata de jugársela. En larga caminata ascienden a la sierra del Naranco ocupando las alturas que se hayan desguarnecidas de milicianos. Ocupan Llubrió, La Caleyina, La Rasa, el Altu la Vara y, por fin, el Picu Paisanu. Para entonces ya ha amanecido y la niebla se ha disipado al calor del tibio sol de octubre. Abajo en Oviedo, siguen los combates. El empuje republicano ha menguado tras la retirada de efectivos camino de El Escamplero y las muchas bajas sufridas, pero no se ha detenido. Las tropas de Aranda agotan sus posibilidades. De repente, combatientes de uno y otro bando alzan la mirada hacia el Naranco. Una fuerte detonación y una nube de humo coronan la

10 MARTÍNEZ BANDE, J. M., (1980) *Nueve meses de guerra en el Norte*. Monografías de la Guerra de España nº 4".

11 III Tabor de Ceuta y IV Tabor de Tetuán

sierra. Los guardianes han volado un polvorín al ver aproximarse las tropas de regulares. Recortándose contra el cielo se adivinan las características vestimentas de los moros. Unos gritarán de júbilo. Otros llorarán de rabia¹². Las columnas gallegas han roto el cerco.

Aún serán necesarias varias horas para que los regulares lleguen a Oviedo por La Argañosa. Les seguirán dos columnas más a lo largo del día que irán ensanchando el pasillo. Las milicias, presas del desánimo y la desmoralización momentánea, abandonan muchas de las posiciones tan duramente ganadas. En retaguardia, en las trincheras, en los hospitales se buscará una respuesta a la pregunta de ¿Por qué están ahí las columnas? ¿Por qué no se ha tomado Oviedo? Se echarán la culpa los unos a los otros, y como en 1918, se escuchará al abrigo de las trincheras y los refugios la palabra “*¡Traición!*”. La guerra en Asturias ha dado un vuelco fatal, pero la lucha continuará sin tregua un año más¹³.

Abrir el estrecho corredor entre Grado y Oviedo ha llevado casi un mes. 7000 hombres del ejército sublevado han luchado monte a monte contra un número similar de milicianos. 1600 bajas rebeldes han quedado por el camino. Entre las milicias su número será desconocido por la falta de registros pero, cuando menos, será similar. Repuestos de la derrota, encorajinados por no haber podido impedir el socorro a la ciudad asediada, durante todo el resto de octubre los milicianos lanzarán uno tras otro multitud de ataques a lo largo de todo el corredor. Se tomarán las cimas de Otero, del Cimero. Se volverán a perder. Pero sin duda la posición más disputada será El Escamplero, donde dejarán su vida centenares de hombres en los 12 meses que seguirán de guerra en Asturias¹⁴. Pastor, el veterano gallego del batallón nº 19 Galicia, será uno de ellos. Simplemente uno más.

12 *Memorias de Fermín López Naves (Comandante del Ejército Republicano)* (2011) Edición de Carlos Rojo. Fundación José Barreiro: “El día 17 de octubre entraron un centenar de moros en Oviedo por el Naranco[...] Tengo que confesar que he llorado de rabia en el hospital de Sama.”

13 *Ibidem: ¿Podrán algún día decir los responsables a los obreros de Asturias por qué no se conquistó Oviedo? Ellos dirán que por falta de elementos de guerra. Sin embargo, yo les diría que por falta de lealtad. Por traición.*

14 OTAEGUI, M. y ESTÉVEZ, X. (1984) Ciclo de conferencias “Protagonistas de la historia vasca (1923-1950)” ... a Larrañaga nosotros lo relevamos en El Escamplero. También atacamos el paso allí y nos dieron una buena paliza. Algunos se volvieron locos, subiéndose a las ramas de los árboles. ¡Un desastre!” Luis Arbella, comisario en el batallón vasco nº 8 Rusia.



TROPAS DE REGULARES EN EL NARANCO.

EPÍLOGO

Hoy quizás ya nadie discuta que el empecinamiento de los milicianos por Oviedo provocó su pérdida final. Como fruta madura, de no recibir socorro hubiera tenido que rendirse. Si los miles de milicianos que se lanzaron fusil en mano a tomar la capital casa por casa hubieran luchado en Grado y Las Regueras es seguro que con las fuerzas disponibles los rebeldes no hubieran pasado. Pero a líderes y milicianos les pudo más la pasión que la razón.

Sé que al contar una historia hay que ser imparcial, pero todos somos conscientes de que no siempre es así. Aquí yo no lo puedo ser. Sirvan estas letras como mi homenaje a aquellos que lucharon a cara de perro, a sangre y fuego, por detener el avance de las columnas. Mi homenaje y recuerdo, casi 80 años después, a Pastor Vega, el viejo y condecorado veterano de la guerra de Marruecos que cayó en El Escamplero el mismo día que se rompía el cerco. A su yerno, mi abuelo Corsino. Desde su Gijón natal volvió a la tierra que vio nacer a su padre para luchar durante meses en el sector Biedes-La Trecha, hasta que fue destinado a la brigada de Manolín Álvarez para combatir a las brigadas navarras que entraban por Peñamellera, ya en septiembre del 37. A su hermano, Manuel, chofer del blindado *El Caleyú* con el que luchó en el frente de Grado y atacó Valsera el 12 de octubre. A los hermanos Francisco y Manuel Vega que, al igual que su padre, lucharon aquí en los batallones Víctor y Piloña. A todos ellos, más aún en la derrota, mi respeto y mi admiración.